

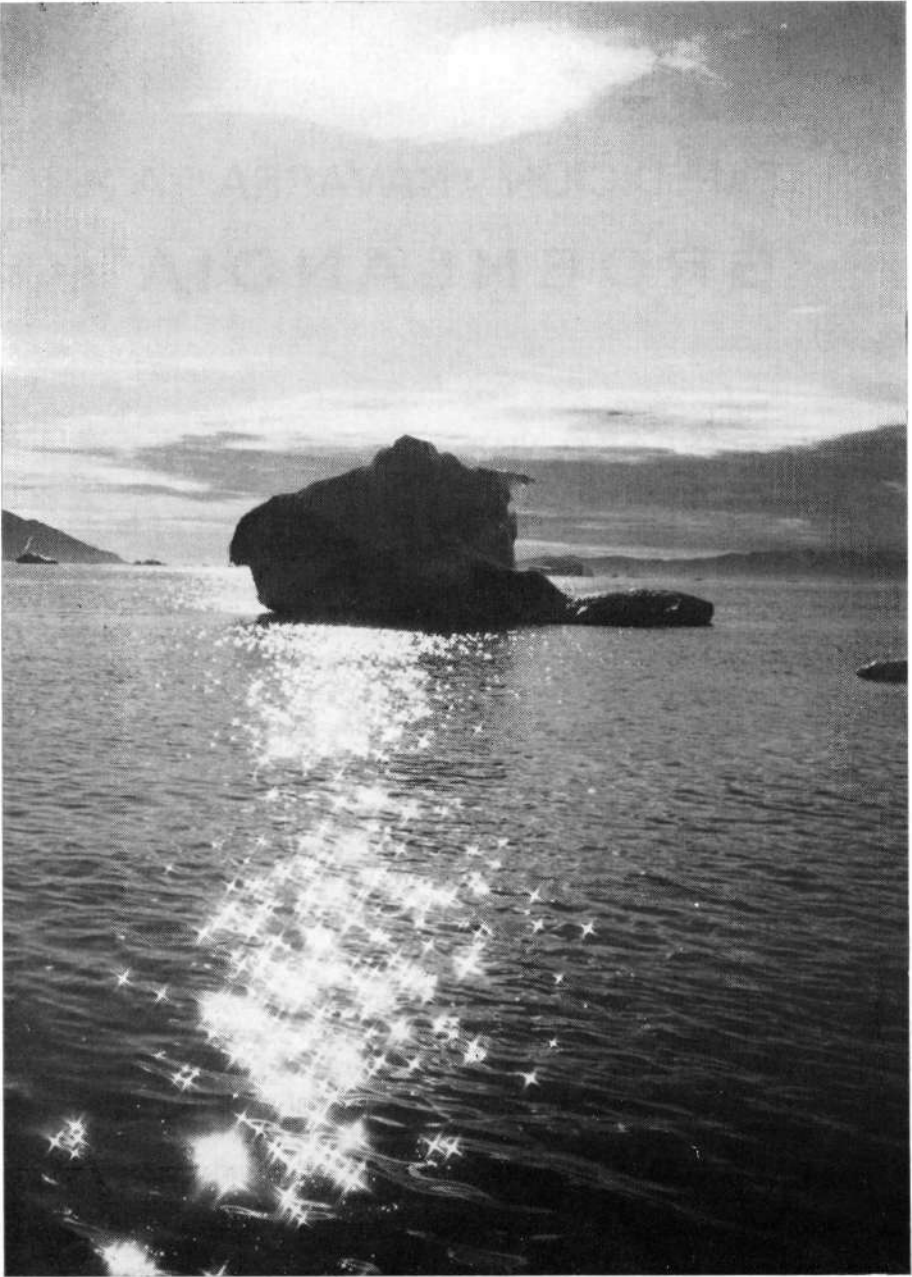
EXPEDICION "NAVARRA" A GROENLANDIA

LOS ANTECEDENTES Y EL VIAJE

Groenlandia es un buen país para el alpinismo. Esto no lo descubrimos nosotros ya que hace más de cien años Edward Whymper aquel inquieto descubridor y conquistador de cumbres se sintió atraído por el inmenso espacio ártico y en 1872 exactamente, navegó por la costa oeste de Groenlandia realizando una campaña de ascensiones en la Península Nugsuaq. Hasta entonces solamente los misioneros, los científicos, los balleneros y los exploradores se habían internado entre los hielos de aquel país.

De entonces acá el camino recorrido ha sido largo. Conocidas figuras del montañismo europeo han probado fortuna allí, entre ellas dos jefes de expediciones victoriosas al Everest: Guido Monzino y el coronel Hunt. Todos los años hay empresas montañeras pero el territorio es tan enorme que las posibilidades son todavía muy amplias, incluidas las de conquista, cimas vírgenes con vías normales de dificultad superior.

En septiembre de 1972 fue expuesto un plan a la sección navarra del G.A.M.E. y se aceptó inmediatamente. Nos ayudó mucho a la elaboración de dicho plan la excelente monografía de Mario Fantín «Montagne di Groenlandia». Este libro debe ser el primero a consultar para quien prepare un viaje a aquellos territorios. Dados los antecedentes españoles sobre Groenlandia, quisimos también a nuestra manera ser pioneros, para lo cual dirigimos nuestra atención hacia la costa oeste, no visitada todavía por miembro alguno de la Federación Española de Montañismo. La isla Upernivik, situada por encima del Paralelo 71 constituyó nuestro objetivo. Alpinísticamente es de lo más interesante de todo Groenlandia, erizada de cumbres que rondan los dos mil metros de altitud.



Iceberg. (Foto Gregorio Ariz.)

La escasa cota de las montañas groenlandesas no debe de inducir a engaño sobre sus posibilidades alpinísticas. Tengamos en cuenta que Chamónix por ejemplo está situado a mil metros, y desde allí se coje siempre algún medio mecánico que sitúa al montañero a 2.500 metros o más, de forma que raramente hay que salvar un desnivel efectivo de más de dos mil metros. En Groenlandia, dada su elevada altitud, se empieza a ascender desde los cero metros en condiciones rigurosas de alta montaña, y naturalmente sin rastro alguno de caminos ni refugios estratégicamente situados como en los Alpes. No hay tampoco posibilidad de usar porteadores locales, cuya ayuda para montar los campamentos de altura sería inestimable; este duro trabajo tiene que ser realizado por los propios expedicionarios.

El día 7 de julio de 1973 llegamos por fin a Umanak, pequeño poblado de unos mil habitantes situado a 650 kilómetros al norte del Círculo Polar Artico. Allí recogimos los 1.350 kilogramos de material y víveres que enviamos dos meses antes desde Bilbao vía Dinamarca. Nuestro viaje había sido largo y complicado: de Pamplona a Copenhague en coches particulares para ahorrarnos el pasaje del avión. En la capital danesa tomamos un cuatrirreactor DC 8 que nos llevó en cuatro horas y media al aeropuerto de Søndre Strømfjord, en Groenlandia. Poco después tomamos un helicóptero que nos llevó a Egedesminde, a 200 kilómetros más al norte. En Egedesminde embarcamos en una motonave que en día y medio de navegación nos colocó en Umanak. Finalmente alquilamos aquí un barco pesquero a un patrón esquimal al que por medio de intérprete indicamos en el mapa el lugar exacto donde queríamos desembarcar con el equipo y víveres: la desembarcadura del glaciar Sermeq Qiterdleq en la costa oeste de la isla Upernivik, situada a unos 80 kilómetros de Umanak, mucho más al norte que el lugar de operaciones de cualquier expedición española hasta la fecha.

Cuando desembarcamos nos despedimos del patrón y en una hoja de papel le dejé escrita la fecha y hora en las que debería volver a recogerme. El hombre pareció entender y se alejó dejándonos a merced de nuestros recursos durante 16 días. En seguida montamos el campamento en la misma orilla del mar sobre una playa de cantos rodados. Ordenamos como pudimos todo lo que habíamos llevado y nos dispusimos a iniciar nuestra actividad.

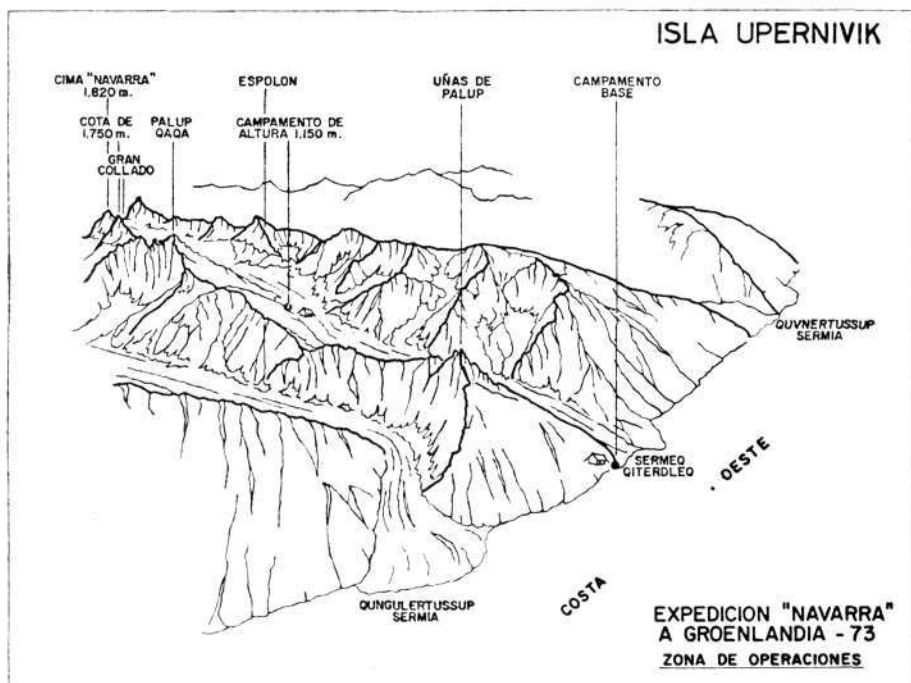
COMIENZAN NUESTRAS ACTIVIDADES

Empezamos por dividirnos en dos grupos, uno de los cuales inició la exploración del citado glaciar Sermeq Qiterdleq y el otro se dirigió a un glaciar paralelo algo más al norte denominado Qungulertussup Sermia. Uti-

lizamos para ello una embarcación neumática provista de motor fuera-borda capaz para diez personas sin mochilas. Este tipo de embarcaciones es muy interesante en Groenlandia y ha sido utilizado por varias expediciones; sirve para navegar junto a la costa pasando de una orilla a otra de los fiordos, ampliando con ello el radio de acción de los alpinistas. En nuestro caso nos sirvió también para las comunicaciones radiofónicas internas de campamento base a campamento de altura ya que para conseguir la necesaria línea recta entre emisoras, nos internábamos en el mar dos kilómetros.

Volvimos al campamento base desfavorablemente impresionados por las malas condiciones de los glaciares, que paradójicamente, estaban cubiertos en gran parte por una capa de nieve blanda que hacía el avance muy penoso. Por si fuera poco, ocultaba infinidad de pequeñas grietas que hacían peligrosa la marcha y exigían grandes precauciones. Comprendimos en definitiva que la instalación y abastecimiento del campamento de altura iban a ser tareas desagradables y duras.

A los pocos días conseguimos dos objetivos que si no suponían metas de primer orden dentro de nuestro programa, significaban al menos que se empezaba a romper el fuego. Estos objetivos fueron las cimas Gorm y Palup





Umanak, un poblado esquimal. (Foto Gregorio Ariz.)

Qaqa, ambas ya conquistadas por montañeros escoceses. Esta última alcanza los 2.101 metros, y es la más alta de toda la isla; Palup Qaqa es un nombre esquimal que significa «Monte de Pablo» (Paulus Peak). El campamento de altura fue colocado incorrectamente en el centro del glaciar Sermeq Qiterdleq, en la cota de 1.150 metros, lo que significaba con la mochila repleta, un paseo de ocho horas maldiciendo entre el hielo negro, las piedras inestables de la morrena y las traidoras grietas.

Digo que fue incorrectamente colocado el campamento en aquel punto por la desagradable experiencia que sufrimos: estando descansando en el interior de las pequeñas tiendas de túnel no cesamos de oír desagradables crujidos subterráneos, hasta que uno de ellos nos hizo salir de estampida en paños menores. La tensión se hizo insoportable y decidimos trasladar todo a la orilla del glaciar. Había caído una desagradable niebla y no sabíamos qué encontraríamos; afortunadamente topamos con una extensión de grandes piedras donde retirando algunas y aplanando el terreno con paciencia y trabajo montamos las cuatro pequeñas tiendas. El lugar era seguro y además podíamos coger agua de deshielo sin necesidad de fundirla con propano. Las



Ascendiendo a la cima "Navarra".

(Foto Daniel Bidaurreta.)

nieblas se fueron retirando después y empezamos a vislumbrar el magnífico paisaje que nos rodeaba.

A LA CONQUISTA DE CUMBRES VIRGENES

Desde la cumbre del Palup Qaqa pudimos echar antes un buen vistazo al centro de la isla. El glaciar Sermeq Qiterdleq se cierra en una gran herradura con un rosario de esbeltas cumbres que serían el objeto de nuestro trabajo.

Dos hermosas cumbres situadas al este del Palup Qaqa llamaron nuestra atención: ninguna de ellas aparecía como conquistada en las referencias de pasadas expediciones. Era el momento de intentar su conquista. La noche del día 12 de julio una de nuestras cordadas se puso en marcha. Nuevamente había

vuelto la niebla pero hacia las 10 el panorama se fue abriendo; de nuevo veíamos el hermoso sol de medianoche que con su luz casi horizontal contrastaba hasta el máximo las formas de las montañas. La cabecera superior del Sermeq Qiterdleq es una blanca extensión casi plana cerrada por una herradura de montañas. Para alcanzar el objetivo propuesto, una pared de oscuro granito cerraba el paso por la derecha, y por la izquierda se elevaban dos grandes cascadas de seracs. La única posibilidad era un ancho corredor de nieve de

bastante inclinación, aunque posible de recorrer; parecía pequeño, pero resultó tener 400 metros. La cordada tuvo que subir de frente para evitar el peligro de una avalancha. Ganada la cresta alcanzaron la cumbre sin tardanza; como recompensa a su esfuerzo, pudieron divisar el fantástico conjunto de cumbres del centro de la isla, y el llamado «espectro de Brocken», es decir, las sombras proyectadas en la niebla rodeadas de un halo luminoso. Esta cumbre fue bautizada con el nombre de Iglordssuit, que es un pequeño poblado esquimal situado no lejos de allí, en el fiordo de Umanak. El altímetro registraba 1.750 metros.

Veinticuatro horas más tarde, otra cordada conquistó la cumbre más inmediata al Este. Resultó una hermosa ascensión mixta de roca y nieve de dificultad superior, a través de su arista Oeste; también el tiempo resultó espléndido, gozando de la belleza del sol de medianoche. Durante toda nuestra Expedición fue norma escalar de noche, ya que a esas horas no falta la luz y las condiciones de la nieve son mejores. Esta segunda cumbre, de 1.820 metros, resultó la más atractiva de todas las montañas vírgenes que conquistamos, por lo que la bautizamos con el nombre de Navarra.

Pasado un pequeño período de descanso y reabastecido el campamento de altura, nos encaminamos nuevamente a por nuevos logros. El día 15 de julio nos dividimos en dos grupos: uno se dirigió hacia el Gnomon, cumbre ya alcanzada por montañeros escoceses, a la que se trataba de subir por un majestuoso espolón de roca. El otro grupo se dirigió a un amplio collado al fondo del glaciar, para realizar a la derecha una larga travesía de ocho picos. El tiempo se estropeó de nuevo. El primero de dichos picos queda rematado por un airoso espárrago de unos diez metros; cuando llegamos a su cima rompió a nevar. Colocamos una gran бага alrededor para hacer el r appel, y conforme llegábamos cada uno, teníamos que ir bajando porque no había sitio para m as. Habíamos abierto una vía nueva de graduación Difícil. El mal tiempo nos obligó después a retirarnos sin continuar la travesía. Los que fueron al espolón del Gnomon tuvieron que retirarse por el mal tiempo. Además, las dificultades que vislumbraron eran muy superiores a las previstas.

En el campamento de altura nos reunimos todos un poco cabizbajos. La niebla continuaba cayendo, además de un inoportuno «shiri-miri» que nos obligaba a refugiarnos en las tiendas. Mientras tanto las provisiones habían descendido notablemente, y optamos porque bajase una cordada al campamento base, a fin de intentar una mont a rematada en dos torres, llamadas «Uñas de Palup». Dicha mont a estaba junto al mar, encima de nuestro campamento. Los que quedaban arriba intentarían nuevamente los objetivos no alcanzados: el espolón del Gnomon y la travesía de los ocho picos. Ambos objetivos fueron alcanzados en las siguientes jornadas.



Los componentes de la expedición en el campamento de altura. Falta el autor de la fotografía, el médico Miguel Valencia.

El espolón del Gnomon resultó ser «una magnífica pared de granito gris, impresionantemente vertical y surcada por diedros y fisuras. Roca rugosa y áspera de una adherencia casi única», al decir de nuestro compañero Iñaki Tapia. Resultó sin duda la ascensión de más clase realizada por nuestra Expedición: 300 metros de desnivel en libre, de graduación Muy Difícil. En cuanto a la travesía de los ocho picos, requirió 32 horas consecutivas, dedicando solamente cuatro al descanso; una de las cotas era virgen y se bautizó con el nombre de Akaru, que corresponde al de una niña nativa que conocimos en Egedesminde. Su longitud fue de 1.500 metros con multitud de dificultades a superar de 4.º grado.

También las «Uñas de Palup» fueron ascendidas, redondeando magníficamente el balance de la Expedición. Una de ellas no estaba conquistada y nuestra cordada abrió una vía de graduación Muy Difícil.

En consecuencia, el resumen de nuestra actividad es: 14 cumbres ascendidas en total, de ellas cuatro vírgenes. Seis primeras ascensiones de dificultad distribuida en dos M.D. y cuatro D.

Los componentes de esta Expedición fueron: *Daniel Bidaurreta* (jefe), *Iñaki Tapia* (director técnico), *Miguel Valencia* (médico), *Javier Aldaya*, *Gregorio Ariz*, *José Ignacio Ariz*, *Abel Elvira*, *Javier Garreta*, *Angel Martínez* y *Carlos Santaquiteria*.

DANIEL BIDAURRETA.